

tremas, viniendo á ser de este modo más peligrosas que útiles al Estado moderno, que no puede, sin embargo, prescindir de ellas. La ciudad grande debe ser el cerebro de la vida comun, el espejo del pensamiento y de los sentimientos de la nacion. Aumentando desmesuradamente roba al cuerpo toda su vitalidad, y el Estado se halla amenazado de muerte á la primera debilidad de su cerebro, al primer triunfo de las masas ciegas de su capital. Las grandes ciudades provinciales sirven de complemento y contrapeso á la metrópoli, y son tambien muy útiles al Estado.

El Imperio aleman cuenta 32 ciudades de más de 50.000 habitantes; pero sólo 10 de éstas pasan de 100.000; Berlin es la única que tiene más de 500.000 (826.351, en 1871; en la actualidad cuenta 1.000.000 próximamente).

Austria-Hungría sólo tiene 10 ciudades que pasan de 50.000 habitantes, y sólo 3 exceden de 100.000; Viena tenía en 1872, 901.380. Inglaterra, por el contrario, tiene 40 ciudades de más de 50.000 habitantes, 18 de ellas de más de 100.000; y Londres contaba en 1871, 3.254.260.

Francia cuenta 23 ciudades que pasan de 50.000, 9 con más de 100.000 habitantes; París cuenta en la actualidad con más de 2 millones.

En Italia hay 24 ciudades de las primeras, y 10 de las segundas, pero ninguna alcanza la cifra de 500.000.

La Rusia europea cuenta 12 ciudades de la primera clase, 6 de la segunda y 2 que pasan de 500.000 almas (San Petersburgo tenía en 1869, 668.000; Moscow en 1871, 612.000. En Bélgica, cuatro ciudades pasan de 100.000 habitantes, y Bruselas tenía en 1869, 314.077 habitantes; en los Países Bajos hay 4 ciudades que tienen más de 50.000, y 2 de más de 100.000; España tiene 9 ciudades de la primera clase y 3 de la segunda; Portugal y Suiza tienen sólo 2 cada una de más de 50.000 habitantes; Dinamarca una sola, pero cuenta 181.291. Turquía tiene 6 ciudades; de más de 50.000 y una de 600.000 (Constantinopla). Los Estados-Unidos cuentan 23 de la primera clase y 13 de la segunda; Nueva-York tiene cerca de 1.500.000 habitantes.

CAPITULO V.

LA FAMILIA Y LAS NACIONES EUROPEAS.

La Europa moderna difiere considerablemente de la antigua y de la feudal.

La Europa antigua había producido la civilizacion greco-romana y el imperio universal de Roma que se extendía sobre toda la Europa meridional y sobre la mayor parte de la central. Distinguíase perfectamente el Oriente griego del Occidente latino; Roma y Constantinopla habían venido á ser ambas capitales; dos lenguas se dividían el Estado, y dos pueblos diversos se encerraban en su seno. Pero en el fondo, el imperio greco-romano continuaba siendo un poder político único con una misma civilizacion. No tenía más que una religion, el cristianismo; un solo derecho, el derecho romano.

En la Europa feudal, el Occidente latino se separó más exactamente del *Oriente griego*. La antigua unidad, rota definitivamente, sólo ha continuado de nombre por el titulo de emperador romano que tomaron los reyes alemanes. Formáronse en Occidente nuevos reinos, principados y repúblicas poderosos, dominando en ellos el elemento germano; sin embargo, la Iglesia continuó siendo latina y venera todavía en el Pontífice á su jefe espiritual. El Oriente, por el contrario, ha venido á parar á la ruina. Rusia estuvo durante siglos en poder de los Mogoles; Grecia y España fueron presa de los Mahometanos. La educacion política era insignificante; los tendencias religiosas lo dominaban todo.

La Europa moderna tiene fases muy variadas. Pueden distinguirse por la raza tres grandes familias de pueblos; los Romanos (greco-latinos), los Germanos y los Eslavos. Todos tienen un origen comun; todos pertenecen á la gran rama de los Arios, tan bien dotados para el Estado; pero los tres estan más ó menos mezclados, sobre todo en Oriente, de elementos no ários.

Los pueblos latinos han recibido todos un gran refuerzo de sangre germana; numerosos elementos eslavos y celtas han pasado también á la raza germánica, y hasta la sangre mogola y fina desempeñan un gran papel en Rusia.

Los principales pueblos *no arios* de Europa son:

1) Los *Magyares*, que dominan en Hungría, pero que están estrechamente unidos á poblaciones alemanas y eslavas, y á los cuales ha civilizado la cultura alemana.

2) Los *Turcos* que, á pesar de su mezcla de sangre griega, continúan siendo extraños al resto de Europa por el Islam y por su civilización asiática.

3) Los *Judios* semitas, esparcidos y dispersos por todas partes, sin Estado nacional, asimilados en su mayoría á los diversos pueblos. Sólo en la Europa oriental, en Rusia y en Austria es donde se encuentran en grupos importantes, pero su autoridad se deja sentir aún allí donde son poco numerosos y se hallan dispersos. La banca, el comercio y hasta la prensa, están en una gran parte en sus manos.

4) Los *Fineses* y los *Lapones* de Suecia.

5) Los *Lettes* de Prusia y de Rusia.

6) Los *Arnotas* y los *Albaneses* de Turquía.

7) Los *Bohemios* errantes, especialmente en el Austria-Hungría, no tienen más que una importancia secundaria en la política europea.

I. Las naciones *latinas* dominan en el Sud-oeste, en cuatro grandes Estados, que tienen cada cual su civilización:

1.º Francia, con más de 37 millones de habitantes, el Estado más poderoso del continente en los últimos siglos y antes de la creación del nuevo Imperio alemán;

2.º Italia, con (cerca de 27 millones de habitantes), unificada y gran potencia desde hace poco;

3.º España, con 17 millones de habitantes;

Y 4.º Portugal, con 4 millones de almas: total, 85 millones de habitantes.

Pueden añadirse á éstos, hasta cierto punto, Bélgica, en donde los Franceses están mezclados con los Flamencos germanos, y los cantones franceses de Suiza; por último, los Rumanos de las orillas del Danubio.

La civilización de todos estos Estados se enlaza estrechamente con la antigua civilización del Imperio romano. Los elementos germanos que dominaban en la Edad Media

han sido poco á poco absorbidos y latinizados; la clase media ha reemplazado á la nobleza germánica; las lenguas romanas, hijas de la lengua latina, reinan allí casi universalmente. París ejerce desde hace siglos una influencia considerable en el dominio general de las ciencias y de las letras, y sobre las costumbres de la sociedad europea. El arte italiano ha seguido una marcha nacional y gloriosa, y la ciencia italiana se ha desembarazado de la tutela francesa.

Los pueblos latinos son todos católicos. Su religión tradicional los une á Roma y al Pontificado; pero la unidad religiosa sólo reina allí en la forma, pues la revolución y la crítica han quebrantado su fé. Las clases instruidas aparecen indiferentes y á veces hostiles á la autoridad del sacerdote; las masas salen de la superstición para caer en la incredulidad.

Estos pueblos se distinguen desde hace mucho tiempo por su espíritu público y político; pero sus pasiones, fácilmente excitadas, los llevan muchas veces desde la sumisión servil á la licencia. Tienen un sentimiento muy delicado en las formas, que proporciona á los Italianos triunfos artísticos, y asegura á los Franceses el cetro del buen gusto y de la moda. Sus maneras son amables é insinuantes aún en las relaciones públicas; tienen artistas hábiles y brillantes oradores; su imaginación es rica, su dialéctica sutil, su lenguaje claro y expresivo.

Poseen los países más bellos de Europa, aman á su patria, emigran poco, y son más sedentarios que los Germanos; pero quizá han pasado ya los mejores tiempos de su poder y de su gloria; son pueblos viejos, cuyas fuerzas se han consumido en parte. Napoleón I intentó en vano reunirlos en una sola familia política bajo la dirección y el supremo protectorado del imperio francés.

II. Los pueblos germánicos, que ocupan la Europa occidental al Norte de los Alpes y de los pueblos latinos, forman un gran número de Estados y se hallan menos compactos que estos últimos. Cuentan unos 77 millones de almas; pero su poder político se extiende á 120 millones.

Sus príncipes y su nobleza gobernaban en la Edad Media muchos países latinos. Los Germanos de nuestros tiempos reconocen y respetan la plena independencia de los demás pueblos.

Sus lenguas son arias por su origen, y emparentadas

tambien con las dos grandes lenguas clásicas; pero tienen una construccion y un carácter especial, y no se derivan de estas últimas. Sin embargo, sufrieron los Germanos durante mucho tiempo, en el curso de la Edad Media, la influencia de la cultura latina en la religion y en la Iglesia, en el derecho y en el Estado. Su civilizacion es, pues, á la vez germana y latina.

La Reforma religiosa es una obra germánica, y sobre todo, alemana. La Edad Media había visto á nuestros emperadores disputar á los Papas el imperio del mundo, y salvar á Europa de una teocracia universalmente amenazadora. La sinceridad, el amor á lo verdadero y la independencia de espíritu del Germano debían destruir tambien el poder autocrático de Roma en la esfera religiosa. Casi todas las iglesias protestantes han sido fundadas y defendidas por los pueblos germánicos, que son en su mayoría protestantes. Estos hombres del Norte aprecian más la vida interior y reflexiva del alma que las formas exteriores del culto.

Los Germanos son ménos políticos, ménos amigos del Estado que los Latinos. La personalidad individual, la familia, los lazos de asociacion les interesan más que el órden público. Cuando su inteligencia aparece y aumenta, se interesan por la humanidad más bien que por el Estado particular. Fué, pues, necesario educarlos para el Estado, y sólo muy lentamente adquirieron el sentimiento del deber respecto de éste; pero han llenado la vida pública con su espíritu de independencia, y han luchado contra todos los despotismos políticos ó religiosos. La forma libre y representativa moderna tiene sus primeros gérmenes en los bosques de Germania, como dice Montesquieu, y á las ideas y al carácter germánico son á los que las debemos propiamente.

Ménos excitables y ménos apasionados que los Latinos; se moderan más facilmente. Su cólera es terrible, pero muy tardía para estallar. Su carácter viril sobre todo. Desconocen el miedo, y se atreven á luchar contra los dioses y contra los santos. Aman las armas y son dóciles en la guerra; pero en la paz su voluntad se muestra tenaz y rebelde.

En los países donde se mezclaron con pueblos más cultos ó ménos rudos fué donde primeramente se civilizaron; así, ocurrió en Francia (Francos y Galo-romanos), en In-

terra (Anglo-sajones y Normandos), en Prusia (Alemanes del Norte y Eslavos).

El Germano es emprendedor y amante de las aventuras. Viaja á lo léjos y recorre los mares en todos sentidos; funda por doquiera establecimientos y colonias, y ha esparcido la raza aria por todo el mundo.

Más los diversos Estados germánicos viven cada cual por su parte, sin un lazo que los una. La idea de una misma política comun les es completamente extraña, y les parece apenas razonable.

Pueden distinguirse:

1) El *Imperio aleman*, conocido primeramente bajo el nombre de Confederacion del Norte, despues ha aumentado por la union de los Estados del Sur, y ha sido definitivamente establecido en 1871. Comprende veinticinco países diversos con una poblacion total de más de 41 millones de almas. Alemania ha venido á ser así una potencia de primer órden, agrupada en derredor de Prusia, que es hoy la primera de las potencias alemanas. Lo que ambiciona no es dominar al mundo, sino ser un Estado moderno, en la verdadera acepcion de la palabra; asegurar las libertades públicas, y especialmente la libertad individual de pensar, conservando, sin embargo, una organizacion militar y una monarquía fuertes. Una tarea difícil se impone al nuevo imperio, á saber: la de conciliar y fundar las numerosas oposiciones de protestantes y católicos, de Alemanes del Norte y del Sur, de nacionalidad y de particularismo, de pueblos y de dinastías. Por lo demás, no encierra sino elementos extraños insignificantes, (Eslavos Dinamarqueses y Franceses).

El Austria-Hungría pertenece al grupo germánico, por su dinastía, su administracion, su civilizacion general, la lengua de uno de sus dos Reichstags, y la preponderancia marcada de los Alemanes en el grupo cisleitano. Cuenta un total de 36 millones de habitantes, 20 de los cuales pertenecen á este último grupo, y unos 15 próximamente,—de los que un 36 por 100 son Magyares,—á la Corona de Hungría. Los Alemanes forman aquí el 11 por 100 de la poblacion; allí el 36. En resúmen, la mayoría en el imperio es de raza eslava (Eslavos del Norte y del Sur). Las nacionalidades están muy mezcladas, resultando de aquí en dichos Estados las dificultades que son consiguientes.

3) Suiza contiene tres nacionalidades distintas, pero la alemana domina históricamente y por su número. Los Suizos alemanes forman casi las tres cuartas partes de sus 3 millones de habitantes.

4) También Inglaterra está muy mezclada; sin embargo, juegan un papel ménos importante los elementos celtas é irlandeses que los elementos anglo-sajones. Sus 31 millones de habitantes dominan en las cuatro partes del mundo inmensas y numerosísimas colonias. Si la Alemania actual es quizá la potencia militar más fuerte del continente, Inglaterra es indudablemente la potencia marítima más poderosa del globo.

5) El reino de los Países-Bajos, con sus 3 millones de habitantes próximamente, es completamente germánico; pero su civilización ha sufrido profundamente la influencia francesa.

Los tres reinos escandinavos:

6) Dinamarca, con un 1.800.000 habitantes;

7) Suecia, con 4.250.000;

8) Y Noruega, con 1.750.000, son todos protestantes y germánicos; pero su lengua, su historia y su constitución política los separan de Alemania.

III. Los pueblos *eslavos* ocupan el Oriente de Europa, y forman una transición entre ésta y Asia.

No hay en la actualidad nada más que un Estado eslavo, propiamente dicho, pero es un Estado enorme, poderosísimo. El Imperio ruso cuenta más de 71 millones de habitantes en Europa y más de 11 millones en Asia. Los Mogoles dominaron en él como dueños durante muchos siglos, y la sangre finesa y tártara se ha mezclado mucho con la sangre ario-eslava. El elemento germano tiene allí políticamente alguna importancia, á causa de las alianzas de la casa de Rusia con las dinastías de Alemania, y en razón del número de generales y de hombres de Estado que las provincias alemanas de Rusia han dado al imperio. La alta sociedad sufre la influencia de la civilización y de las letras francesas, así como de las costumbres y modas de París.

La religión es más poderosa en Rusia que en nuestro Occidente, pero la ciencia lo es ménos. Los pueblos latinos son católico-romanos, los Germanos protestantes, los Rusos son católico-griegos. La iglesia rusa está muy unida á las costumbres, á los ritos y á las ceremonias tradiciona-

les; pero léjos de presentarse como rival del Estado, como la Iglesia romana, se inclina ante el poder del Czar. La dignidad de patriarca no ha vuelto á proveerse desde Pedro el Grande. La Iglesia, cuyo protector y jefe exterior es el emperador, está gobernada por un Senado nombrado por éste.

Este vasto imperio, asentado á la vez sobre las masas y sobre la autoridad absoluta del Czar, es el gran representante del panslavismo. Atribuyéanse á éste ideas de fraternidad y de paternal autoridad; así es que el poder tiene en Rusia algo de patriarcal y de teocrático, especie de transición entre Europa y Asia. El Eslavo recibe fácilmente las impresiones exteriores, es más receptivo que acreedor, y está más dispuesto á obedecer que á obrar por propia iniciativa. Es generalmente tranquilo, benévolo, pacífico, pero la pasión lo convierte en violento y salvaje. Las masas eslavas de la Europa oriental están todavía muy incultas.

Distínguense en Rusia los Grandes y los Pequeños Rusos y más especialmente Rusos y Polacos. Sabemos la á veces gloriosa y á veces triste historia de Polonia, rival de Rusia durante mucho tiempo y repartida después entre las tres grandes potencias. Los 5.500.000 Polacos de Rusia se aproximan más á los pueblos occidentales por su religión católica y por su civilización que ha sufrido la influencia francesa; pero los jesuitas han ejercido sobre ellos una acción funesta, y sus divisiones é indocilidad los han perdido.

Los grupos norte-eslavos de los Tchecos, Moravos, Slovacos, en Bohemia y en el Austria alemana, y el de los Ruteños en la Galtzia y la Hungría, y las tribus sud-slavas de los Slovenos y de los Kroatas, están más ó ménos asimilados á los Alemanes en Austria-Hungría. Casi la mitad de los habitantes de ésta son Eslavos; pero su carácter principal es más bien alemán.

CAPITULO VI.

LAS DINASTÍAS DE EUROPA.

El estudio de las dinastías facilita la inteligencia de la política y de las escuelas constitucionales; porque al lado de la política nacional, que saca principalmente sus fuerzas de la opinion pública y de la nacion, está la política dinástica, que se inspira sobre todo en las tendencias de la casa reinante.

La mayor parte de las dinastías actuales se remontan hasta la Edad Media, en cuya época fué cuando los numerosos príncipes de Alemania conquistaron su elevada posición hereditaria: pero en la actualidad van decayendo muchas de ellas, otras han caído por completo, y se confunden con la alta nobleza.

Son muy raras las dinastías que deben su nacimiento ó su elevación á los tiempos modernos.

No es, pues, extraño que los recuerdos de poder y de grandeza feudal estén todavía tan vivos en las córtes, tanto más, cuánto que la nobleza tiene tradiciones y recuerdos análogos, y forma la camarilla habitual de los soberanos.

Pero estas reminiscencias tienen el doble inconveniente de impedir el progreso y debilitar la autoridad real, poniéndola en lucha con el espíritu del tiempo y las necesidades actuales.

Los *Habsburgo-Lorena* y los *Borbones* eran en los siglos precedentes las dos casas rivales más poderosas de Europa. La primera reinaba hereditariamente sobre nuestros países del Sur de Alemania, sobre Austria, Bohemia, Hungría, Bélgica, y sobre algunos principados italianos, y durante algun tiempo, hasta en España. La doble corona de rey alemán y de emperador romano le daba en Europa el título y rango más elevado. Pero despues de la guerra de Treinta años, adquirió su rival gran poder é influencia, llegando á reemplazarle en España y hasta en Italia. Luis XIV era más poderoso que el emperador.

El amor al absolutismo tradicional y la resistencia al torrente de la vida moderna del que debieron ser los guías, les han hecho perder el gobierno del mundo. La una perdió sucesivamente á España, Bélgica, Italia, y por último, hasta la misma Alemania; en la actualidad se halla reducida á su reino austro-húngaro. La otra, más desgraciada aún, ha perdido á Francia, Nápoles y hasta á España durante algun tiempo, y no tiene en parte alguna, ni aún en la misma España, asegurado el poder.

Por el contrario, las dinastías que han sabido dar oídos á las reivindicaciones modernas, y marchar de acuerdo con el espíritu del siglo, han conseguido los triunfos más brillantes, por ejemplo, los *Hohenzollern*, en Prusia y Rumania; los *Holstein-Gottorp* en Rusia; los *Coburgo-Gotha*, en Inglaterra, en Bélgica y en Portugal; los *Holstein-Sonderburgo* en Dinamarca y en Grecia, y los *Cariñanes*, en Italia.

Alemania es el gran vivero de las dinastías europeas. La mayor parte de ellas, son de origen alemán. Los Borbones, los Cariñanes, los Bernardotes y los Napoleones, son casi las únicas excepciones. Pero las familias alemanas que han subido á los tronos extranjeros, han sabido tomar la nacionalidad de sus súbditos, y se han convertido en ingleses, rusos, holandeses, etc.

Las dinastías están unidas por numerosos lazos. La fecundidad de Alemania en familias de príncipes, tiene todavía hoy su importancia bajo esta relación. Estas alianzas engendran una especie de extenso parentesco, que sin destruir todas las rivalidades antiguas despierta en los pueblos el sentimiento de su comunidad.

No puede aspirarse en nuestros días á una política especialmente dinástica, pues está en contradicción con el Estado moderno, subordinaría el interés público al de familia, la conducta política á los odios y á las simpatías de los príncipes.

Pero una dinastía que se apoya en la nacion, el espíritu público y el sentimiento nacional, puede invocar también los sentimientos de familia y de parentesco, y emplearlos admirablemente en bien del Estado y de la humanidad. El parentesco de las dinastías, ha impedido más de una guerra, y ha apresurado más de una paz.